

Explorar el archivo a (contra)pelo: proyectos colectivos de memoria trans en Argentina

Francisco Fernández Romero¹

Resumen

Esta ponencia presenta dos iniciativas de archivo e historización de la comunidad trans en Argentina: el Archivo de la Memoria Trans, centrado en documentar la vida cotidiana de travestis y mujeres trans durante las últimas décadas, y las Sesiones de Exploración de Memoria Política Trans y Travesti, que buscan identificar y volver de acceso público materiales vinculados a la historia del movimiento trans del país. Este artículo argumenta que ambos proyectos poseen la potencialidad de subvertir política y epistemológicamente las lógicas cissexistas que han regido la producción de historia sobre el colectivo trans. Por un lado, habilitan el acceso comunitario directo (“a pelo”) a la documentación primaria sobre nuestro colectivo, abriendo la posibilidad de producir conocimiento histórico sobre, desde y para nuestras propias comunidades. Simultáneamente, ambos proyectos permiten leer a contrapelo los archivos históricos, ensayando nuevas formas de interrogar y ensamblar las piezas de nuestra genealogía. De esta manera posibilitan lecturas que desestabilizan, complejizan o enriquecen las narrativas dominantes que circulan dentro y en torno a nuestras comunidades, ya sea ofreciendo imágenes más tridimensionales de las vidas trans (que no sólo las muestran como víctimas), ya sea visibilizando aspectos menos conocidos del movimiento como el activismo transexual, transmasculino, o de personas transgays, lesbianas y bisexuales.

¹ Integrante del Grupo de Estudios Geografías Emergentes, Instituto de Geografía, UBA. Becario doctoral del CONICET. Contacto: franfernandez91@gmail.com

Explorar el archivo a (contra)pelo: proyectos colectivos de memoria trans en Argentina

En la Argentina, en los últimos años vienen tomando forma dos iniciativas colectivas que están contribuyendo a un giro dentro de la memoria histórica trans del país: el Archivo de la Memoria Trans y las Sesiones de Exploración de la Memoria Política Trans y Travesti². En este artículo, argumentamos que el carácter comunitario de estos proyectos contribuye a reposicionar epistemológicamente a nuestro colectivo como productor y destinatario del trabajo de archivo – en vez de como mero objeto–, a llenar brechas en la preservación y transmisión intergeneracional de saberes, y a abrir nuevas líneas de indagación a partir de la lectura a contrapelo de los archivos existentes.

El Archivo de la Memoria Trans (AMT) se centra en la conservación y difusión de los archivos personales de mujeres trans y travestis que viven o vivieron en Argentina; su colección está compuesta, sobre todo, por álbumes fotográficos y otros documentos de la vida cotidiana de esta comunidad. Surgió a partir de un grupo cerrado de Facebook creado en 2012 por la activista María Belén Correa en el cual travestis y mujeres trans compartían fotos y anécdotas sobre décadas pasadas; luego fue tomando una forma más institucionalizada, conformándose un grupo de trabajo que se ocupa de recopilar, digitalizar y difundir los materiales.

Por su parte, las Sesiones de Exploración de Memoria Política Trans y Travesti derivaron de un proyecto de archivo más amplio: “Sexo y Revolución: programa de memorias políticas feministas y sexo-genéricas”. Las Sesiones consisten en encuentros colectivos de indagación en archivos para identificar y registrar aquellos materiales que podrían vincularse a lo trans; aunque el trabajo comenzó en las colecciones de Sexo y Revolución, es probable que se amplíe para incluir otros acervos y también la memoria oral. Uno de los desafíos del proyecto es la delimitación de qué documentos considerar como relevantes para la historia trans cuando no incluyen términos actuales tales como trans o travesti. Como desarrollaremos más adelante, la idea no es establecer una verdad anacrónica sobre qué experiencias pasadas *deben* ser leídas como trans, sino incorporar materiales que ofrezcan pistas sobre las condiciones de posibilidad que existían en distintos momentos y lugares del país para el desarrollo de vidas e identificaciones trans-genéricas.

Además de definir estas iniciativas por sus contenidos, podríamos definir las por lo que *hacen*; es decir, pensarlas no sólo como proyectos de archivo trans sino como proyectos trans de archivo. Ambas experiencias surgen desde activismos político-culturales trans (con la participación de aliadxs LGB cis) cuya motivación es satisfacer necesidades y deseos propios de los colectivos trans y travestis con respecto al registro y el contacto con nuestra propia historia, tanto política como cotidiana.

² El autor del presente texto es co-organizador de estas Sesiones junto a Lucas Morgan Disalvo y Nicolás Cuello. Si bien el proyecto se pausó durante unos meses, se prevé relanzarlo en la primavera de este año.

Por un lado, aunque el activismo trans argentino ha logrado conquistas extraordinarias (tales como una ley de identidad de género vanguardista y leyes de cupo laboral trans en ciertas áreas del país), existe cierto vacío en la preservación y transmisión de la memoria histórica de este movimiento, salvo por la recuperación de ciertas figuras icónicas. Las Sesiones fueron inspiradas en parte por Potencia Tortillera, un archivo online del activismo lésbico en Argentina, con el cual compartimos la preocupación por el borramiento de nuestras experiencias y producciones activistas de los registros históricos y por la ruptura de la transferencia intergeneracional de saberes, historias y recursos políticos (Peralta, 2014).³

Por otra parte, existen huecos en la documentación y transmisión de información sobre las vidas cotidianas de quienes hemos desafiado nuestros géneros asignados al nacer. El AMT contribuye a conservar este tipo de conocimiento para la comunidad de travestis y mujeres trans. Como indica el título de su exposición sobre las décadas de 1980 y 1990 –“Esta se fue, a esta la mataron, esta murió”–, este colectivo ha estado sometido a condiciones de existencia muy duras, tanto por la precariedad económica como por la represión policial, que no sólo causaron la muerte y exilio de muchas de ellas sino también la pérdida de pertenencias y documentos durante las frecuentes mudanzas, desalojos y razzias. Al mismo tiempo, las condiciones de vida de las mujeres trans y travestis han llevado a la producción de tipos particulares de materiales que se hallan entre aquellos recopilados por el AMT, tales como las cartas y postales enviadas hacia y desde el exilio o la cárcel, que contribuyen a reconstruir el panorama de la época.

En este contexto de precariedad de vida, el AMT cumple una función crucial no sólo al preservar los materiales personales remanentes hasta ahora, sino también al ofrecer un espacio de (re)encuentro en el presente para las sobrevivientes de aquellas épocas. En las redes sociales de este proyecto, cientos de travestis y mujeres trans comparten recuerdos y se informan mutuamente sobre el paradero de sus viejas amigas, sobre todo de las exiliadas, las cuales serían difíciles de rastrear de otro modo (no sólo por la distancia física y los recorridos itinerantes sino también porque muchas se conocen por nombres y apodos que no se corresponden con sus nombres legales). A su vez, algunos de los datos que circulan entre los comentarios de las redes sociales sirven como punto de partida para que las integrantes del AMT luego busquen información ampliatoria sobre eventos puntuales en hemerotecas, archivos policiales u otras instituciones. Esto es un ejemplo de lo que indica María Luisa Peralta (2016/2017: 254) respecto a los modos en que el trabajo activista sobre los archivos les otorga vida a éstos, aportando contextos, sentidos y análisis que difícilmente podrían obtenerse de otro modo: “lxs militantes que hacen archivo son testigos que preservan no sólo documentos sino también nombres, redes de relaciones y categorías de análisis. De esta manera, guardar y conservar es simultáneamente construir conocimiento” (la autora se refiere aquí a la importancia de la memoria oral en el trabajo de archivo militante, lo cual podríamos extender a la memoria construida en redes

³ También nos inspiró el trabajo histórico de activistas y académicxs trans tales como Leslie Feinberg, Lou Sullivan, Susan Stryker y Morgan M. Page; el *Digital Transgender Archive*; y, por otra parte, la *Queer and Trans Fat Activist Timeline* de Charlotte Cooper.

sociales). Como una extensión de esta reconstrucción histórica realizada en línea, el AMT organiza talleres de escritura creativa para sus integrantes para fomentar la redacción de relatos de vida en primera persona.

Uno de los aspectos novedosos de los materiales trabajados por el AMT y las Sesiones es que muestran un panorama particularmente amplio de las comunidades y movimientos trans y travestis, lo cual diversifica las representaciones fragmentarias que suelen circular sobre nuestro pasado. El material del AMT, producido y donado por decenas de travestis y mujeres trans de todo el país, incluye imágenes de diferentes situaciones de sus vidas –sus amistades, sus familias, sus actividades artísticas y activistas– que componen una imagen vívida y tridimensional de sus existencias a lo largo de las décadas. Si bien se pone en evidencia la dureza de sus vidas en décadas pasadas, también aparece su agencia en dimensiones tales como el compañerismo, la solidaridad o las acciones de resistencia.

Por su parte, las Sesiones buscan visibilizar algunos de los aspectos menos conocidos del movimiento trans, incluyendo el surgimiento del activismo transexual (a partir del cual se fundó la primera organización trans del país, TransDeVi –Transexuales por el Derecho a la Vida y la Identidad– en 1991), la existencia de personas trans que eran gays, lesbianas o bisexuales y militaban como tales (por ejemplo, una mujer trans formaba parte de la agrupación Lesbianas en Lucha, de principios de los 2000), y la presencia del activismo transmasculino, que suele caracterizarse como un fenómeno reciente a pesar de que encontramos registros de hombres trans activistas desde por lo menos 1994 (año en que Ivo Schuster codirigía TransDeVi) y de comunidades de personas transmasculinas desde fines de esa misma década (varios de ellos escribían en la revista Iguanas, publicada en Córdoba).

Si bien las Sesiones no se proponen construir una narrativa unificada y definitiva de la historia trans en Argentina, los materiales con los que venimos trabajando ofrecen la posibilidad de sustentar lecturas que complejizan, enriquecen o discuten con las lecturas dominantes que circulan dentro de y en torno a nuestras comunidades. Un ejemplo de cómo el trabajo de archivo podría irrumpir en los debates actuales –y proponer preguntas que trasciendan las disputas identitarias– tiene que ver con el activismo transexual. Hoy la identidad transexual tiende a ser desestimada dentro del movimiento trans/travesti y LGB en Argentina: se le atribuye una perspectiva patologizante, una inserción de clase privilegiada, una reafirmación del género binario y una búsqueda de asimilación e invisibilidad. En ocasiones se plantea en contraposición a lo travesti, que sería lo más revolucionario, auténticamente local y propio de sectores populares. Por un lado, los materiales de archivo tienden a desestabilizar esas generalizaciones absolutas, revelando la existencia de activistas transexuales de clase trabajadora –tales como Karina Urbina, fundadora de TransDeVi– que abogaban por cambios legales desde una perspectiva de derechos, sin apelar a justificaciones médicas, ya desde fines de los ‘80. Por otro lado, resultaría interesante revisar los activismos transexuales, aún aquellos que resultan incómodos de reconocer como antecedentes políticos, para rastrear su legado en la agenda de los

movimientos trans de las décadas siguientes e incluso sus posibles influencias en la Ley de Identidad de Género.

Las experiencias trans de archivo discutidas en esta ponencia no sólo realizan aportes políticos y comunitarios, sino que además están cargadas de una potencia epistemológica particular, sobre todo al trabajar con materiales que no han sido considerados previamente como relevantes para la historia trans. Stryker (2008) se refiere a su investigación dentro de un archivo gay-lésbico como un trabajo de lectura *against the grain* –a contrapelo–, teniendo en cuenta que dicho acervo fue construido a partir de una lógica homonormativa que subsume acríticamente la disidencia de género dentro de la historia gay o lésbica. Más aún, Edwards (2015) sostiene que las prácticas archivísticas trans no sólo pueden resignificar documentos en los cuales aparecen negaciones de género (por ejemplo, la inscripción “esto no es una chica” al lado de una fotografía de una persona con vestido y nombre de mujer) sino que además pueden “leer la negación que anima a esos artefactos como la señal misma de su (actual) significación trans*” (Edwards, 2015: 661).

En efecto, una parte de nuestro trabajo en las Sesiones consiste en interrogar posibles asignaciones identitarias cisexistas, ya sean hechas por lxs productorxs de los materiales o por archivistas previxs, con el fin de reconocer fragmentos de historia que previamente habían sido pasados por alto. Por ejemplo, en una noticia de 1997 hallamos la historia de una “lesbiana” que robó un documento de identidad masculino para casarse con su novia. Ese mismo año estalló el caso de la “lesbiana asesina”, que era una persona que se autodenominaba como hombre, que vivía como tal bajo un documento de identidad falso, y que mató a la madre y hermana de su novia porque amenazaron con hacer público su sexo asignado al nacer. Uno de los ejemplos más dramáticos de negación de género –y de la resistencia ante ello– aparece en los artículos en los cuales esta persona insiste ante lxs periodistas, “Yo no soy [nombre legal], soy Gabriel. Sigo siendo Gabriel”, mientras que lo siguen nombrando en femenino y con el nombre que él rechaza.

El objetivo de leer estas historias a contrapelo, desde una perspectiva trans, no es imponer alguna verdad alternativa sobre la identidad de sus protagonistas sino abrir nuevas preguntas sobre las condiciones de posibilidad que han existido en Argentina para llevar adelante diferentes formas de vida o identificación trans-genéricas. ¿Qué identidades han sido enunciables y legibles en diferentes momentos, contextos discursivos y prácticas archivísticas? ¿Qué resistencias o tensiones ha habido en torno al surgimiento de nuevas subjetividades, ya sea dentro del campo más amplio de las disidencias sexo-genéricas o más específicamente dentro de comunidades trans o travestis? ¿Qué estrategias de vida y de activismo han estado disponibles? ¿Y de qué manera la producción político-cultural trans ha ampliado ese campo de lo posible?

Ambos proyectos archivísticos son particularmente importantes en un contexto como el argentino, en el cual activistas y pensadorxs trans tales como Mauro Cabral y Blas Radi denuncian el hecho de que la producción del conocimiento en torno a lo trans –o al menos, el reconocimiento simbólico y económico por dicha producción– continúa mayormente en manos de personas cis. Cabral (comunicación personal, 23 de octubre, 2014) señala la injusticia

epistémica y Radi (2016) la violencia epistemológica –y ambos, el cissexismo– implícitos en el hecho de que las personas trans seamos generalmente consideradas objetos, y no sujetos, de producciones intelectuales o culturales. Consideramos que existe cierta justicia epistemológica o reparación histórica en el hecho de que, colectivamente, podamos ensayar nuevas formas de ensamblar las piezas de nuestra genealogía a partir del trabajo “a pelo” con documentos primarios, en el rol de archivistas e investigadorxs (no necesariamente profesionales), siendo que usualmente son personas cis quienes manipulan y dan cuenta de este tipo de acervos para los fines de un público también cis. Simultáneamente, al revalorizar los materiales producidos por miembros de nuestras comunidades (ya sean piezas testimoniales como fotografías y cartas, o documentos vinculados al activismo o al pensamiento trans), reivindicamos el hecho de que nuestras vidas, acciones, ideas y producciones son dignas de ser recordadas como parte de la historia y de ser retomadas desde el presente.

A modo de cierre, vale la pena mencionar la emocionalidad intensa que se pone en juego en el contacto directo –incluso, táctil– con las huellas de quienes nos antecedieron como disidentes de género dentro de nuestro propio contexto territorial. Es simultáneamente vertiginosa y reconfortante la sensación de precipitarse por el espacio-tiempo y toparse con figuras con las cuales sentirse identificadx, aliviando la impresión de soledad histórica, sobre todo para aquellxs de nosotrxs con experiencias todavía poco representadas en los relatos sobre el pasado. Quedan abiertas preguntas sobre las condiciones que han habilitado la preservación y transmisión de ciertos tipos de experiencias, activismos y propuestas teóricas trans y no otras; y sobre las formas de llenar ciertos vacíos, como por ejemplo en torno a la vida y obra de las personas transmasculinas en décadas pasadas.

Bibliografía

- Edwards, Rebekah. 2015. “‘This is not a girl.’ A Trans* Archival Reading.” *Transgender Studies Quarterly* (Durham, NC) Vol. 2, N° 4.
- Peralta, María Luisa. 2016/2017. “Los archivos de lxs militantes gltb. La historia del movimiento en su propia voz”. *Políticas de la Memoria* (Buenos Aires) N° 17.
- Peralta, María Luisa. 2014. "Potencia Tortillera: el deseo de memoria y la construcción permanente como resistencia al aniquilamiento político y cultural". Presentación en la *III Bienal Universitaria de Arte y Cultura* de la UNLP (La Plata).
- Radi, Blas. 2016. “Políticas del conocimiento: hacia una epistemología trans*.” Presentación en el *I Coloquio Internacional sobre Estudios y Políticas de Género: Los mil pequeños sexos* de la UNTREF (Buenos Aires).
- Stryker, Susan. 2008. “Transgender history, homonormativity, and disciplinarity.” *Radical History Review* (Durham, NC) N° 100.